# OPINIÓN | PUNTOS DE VISTA

La opinión de los columnistas y los escritos de los colaboradores independientes reflejan en exclusiva el punto de vista del autor y no comprometen la responsabilidad de EL HERALDO S.A.

## Calma

*Por Manuel Moreno S.*



Como es ya bien conocido por todos, desde el martes pasado los colombianos entramos en una etapa que las autoridades han denominado como de nueva normalidad, en el marco de las medidas preventivas y de control que se han implementado para contener el impacto de la pandemia en nuestro país. Un paso lógico que permitirá que gradualmente los sectores productivos empiecen a recuperar su dinamismo, de tal manera que puedan intentar salvar algo de lo que queda tras la debacle económica y moral que ha supuesto la irrupción del virus. La reactivación será complicada y difícil.

La novel libertad que empezamos a vivir tras el encierro obligatorio puede motivar una perniciosa sensación de bienestar que, mal manejada, significaría un indeseable retorno a las medidas restrictivas que tanta incomodidad han generado. Me parece que, con sus aciertos y errores, ya el Gobierno hizo lo que pudo en cuanto a la regulación del comportamiento colectivo, y ahora nos toca a nosotros actuar siguiendo las recomendaciones sanitarias que se han difundido. Es el momento de acudir al sentido común y a la responsabilidad personal teniendo en cuenta que, ahora más que nunca, las decisiones individuales pueden afectar profundamente a nuestros semejantes; un llamado que no siempre se interpreta bien y que francamente pocas veces hemos acatado, pero en el que será necesario insistir.

Creo que es imperioso recordar que el virus sigue entre nosotros, que no existe un tratamiento plenamente efectivo para contrarrestarlo y que todavía falta mucho tiempo para que una vacuna pueda ser administrada masivamente. El riesgo de contagio es prácticamente el mismo que teníamos hace unas semanas. Por eso, la recomendación más sensata seguirá siendo permanecer en casa todo el tiempo que nos sea posible y limitar los desplazamientos únicamente cuando medien necesidades inaplazables. Que no se entienda que esta nueva etapa es una invitación a salir a la calle con más frecuencia o a relajar las precauciones, al contrario, es precisamente ahora cuando la prudencia deberá ejercerse con mayor rigor dado que habrá más personas circulando.

Reconozco que muchos de nosotros queremos volver a vernos con las personas que apreciamos, regresar a nuestros lugares de trabajo, disfrutar de todas las cosas que la pandemia nos ha quitado temporalmente. Los niños, los mayores, hay mucha gente que la ha pasado muy mal, especialmente aquellos que han perdido a sus seres queridos o han tenido que lidiar con la enfermedad en sus círculos cercanos. Pero todavía no es recomendable entregarnos al afán. Hace falta todavía mucha calma y paciencia para regresar a un estado más o menos parecido al que teníamos a principios de este año, cuando el virus que había sido detectado en China era apenas una improbable y lejana amenaza. En nuestras manos está propiciar ese esperado retorno.

*moreno.slagter@yahoo.com*

## Es la cultura, viejo

*Por Haroldo Martínez*



En mi afán de darme una explicación a mí mismo para entender nuestro comportamiento colectivo, algo que está más cerca de la sociología que de la psiquiatría, porque no es el síndrome psiquiátrico tan particular conocido como *folie á deux* ("locura de dos") o trastorno psicótico compartido –una creencia delirante es transmitida de un individuo a otro–, me fui por el lado de la cultura y volví a leer *"La evolución de la cultura"* de Luigi Luca Cavalli Sforza, en busca de un fragmento que, recordaba, me había servido para entender por qué no podemos cambiar como sociedad y repetimos las mismas conductas.

"Cultura es la acumulación global de conocimientos y de innovaciones derivados de la suma de las contribuciones individuales transmitidas de generación en generación y difundidas en nuestro grupo social, que influye y cambia continuamente nuestra vida. Es posible gracias a la capacidad de comunicación entre los individuos".

Uno de los determinantes de la evolución de la cultura es la innovación, es decir, nuevas invenciones que nos llevarán al aprendizaje de nuevas conductas lo que, a su vez, nos llevará a hacer nuevas elecciones, tomar nuevas decisiones. La evolución cultural se manifiesta en la aceptación o no de esas innovaciones por la sociedad, y qué innovaciones son aceptadas.

Me pregunto por alguna innovación importante en este país que haya influido en nuestra cultura, al menos de la que yo tenga conciencia en mis 70 años de vida, y no veo nada distinto a la repetición de lo mismo en todos los componentes de la supraestructura: familia, educación, religión, política, economía, ciencia, salud mental. Con un agravante, una peligrosa tendencia al deterioro ético y moral en todos ellos, que tiene al país en un desorden administrativo y una carencia de gobernabilidad que son anteriores al C-19, aunque desenmascarados por este.

Es muy difícil "hacer cultura" de manera proactiva en un país al que se le está quemando la casa y no hay bombero que lo apague porque cada quien está en lo suyo tratando de sobrevivir en medio de un estilo de gobierno que favorece, de manera inocultable, a una élite.

Todos sabíamos que la estampida se iba a presentar, incluyendo a los que en ella participaron, todos llevaron sus celulares para tomarse la *selfie* con la multitud apretujada a sus espaldas y enviarla con un subtítulo, Crónica de un contagio anunciado. Es la profecía autocumplida, el esfuerzo que se hizo para que las cosas sucedieran tan mal como habíamos imaginado.

¿Cuál pudiera ser la idea innovadora, la invención cultural, que saque de nuestra cabeza la basura que tenemos acumulada en tantos años de ser adoctrinados en este discurso que nos obliga a pensar que estamos condenados a este estilo de vida y repetirnos?

Está sepultada debajo de tanto odio, extremismo, polarización, corrupción, violencia. Primero hay que sanar todo ese dolor.

*haroldomartinez@hotmail.com*

## Es cinismo

*Por Roberto Zabaraín*



"Por el derecho a un trabajo digno", rezan las pancartas de los huelguistas de Cerrejón. ¿Trabajo digno? ¡Tamaña desfachatez! No se trata de un reclamo ordinario. Se trata de que el sector está tomado por la izquierda desestabilizadora. ¿Será este el primer paso del plan de revueltas que para la pospandemia han organizado con miras a crear el caos? ¿Vendrá luego la USO? ¿Trabajo digno? Así como el petróleo y el carbón son los principales renglones de la economía nacional, los trabajadores de Ecopetrol y de Cerrejón son los que tienen mejores salarios, prestaciones, las mejores condiciones y estabilidad laboral. ¿Piden trabajo digno? Es un cinismo desaforado en medio de tanta informalidad y tanto desempleo.

Peligra nuestra viabilidad financiera. La actual situación no podía ser para ellos más propicia: La declinación económica producida por la pandemia está en incipiente recuperación, y no es propiamente una huelga en Cerrejón lo que ayudará a corregirla.

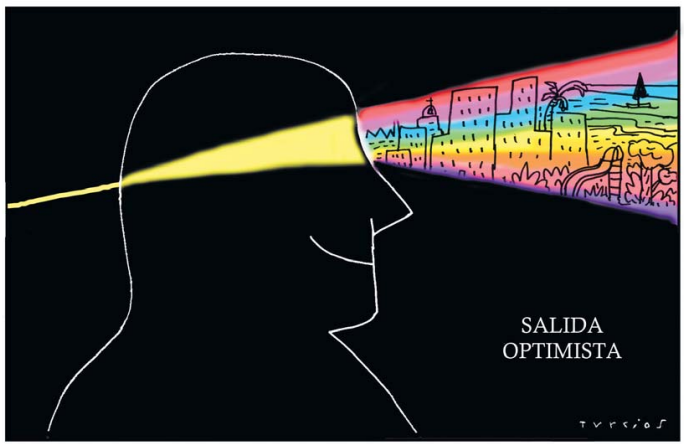
Pareciera una bien planeada estrategia que comenzó con los infiltrados en el gobierno, las propias instancias oficiales encabezadas no por ambientalistas, sino por (¿seudo?) ecologistas que, apoyados por sesgados jueces, esgrimen una supuesta defensa de la naturaleza y dictan medidas para entorpecer el normal desarrollo de nuestra gran minería, generadora de divisas, regalías y empleo, vale decir, de nuestra economía. Le siguieron entonces los sindicatos, abiertamente afiliados a un desueto y fracasado comunismo, que montan huelgas y revueltas para crear caos y, en ya demasiadas ocasiones, hasta para destruir sólidas empresas generadoras de riqueza. Y finalmente algunos medios y redes haciendo eco a malintencionadas críticas a las medidas gubernamentales enfocadas a paliar la situación laboral facilitando la formalización de muchos empleos. ¿Cómo así que se oponen a que un trabajador de temporada que devenga menos de un salario tenga la oportunidad de obtener prestaciones sociales y seguro de riesgos profesionales? ¿Creen mejor que sigan desprotegidos? Es cinismo.

Las nuevas tecnologías de obtención de energías alternativas limita en el tiempo la comercialización de petróleo y carbón, y condena a que nuestros recursos base de la economía se queden enterrados. A esto hay que ponerle atención y tomar medidas drásticas. No se trata sólo de declaraciones de ilegalidad, sino de expedir leyes o decretos de emergencia que permitan establecer sistemas de alternación laboral para que quienes no quieren trabajar se queden definitivamente cesantes. Estamos en emergencia, y el gobierno debe utilizar todos los mecanismos procedentes para precaver una eventual escalada de huelgas y paros que nos agrave la situación a punta de posiciones cínicas.

Coletilla regional: Ya lo advirtieron todos los parlamentarios del Caribe, liderados por el senador Zabaraín: Es de suprema emergencia atender la erosión que se presenta en la vía Salamina - El Piñón, puesto que podría replicarse el desastre que tuvimos aquí en 2010, miles de hectáreas inundadas. ¡Pilas con eso!!

*rzabarainm@hotmail.com*

### El mundo de Turcios




## El sastre del mar

*Por Weildler Guerra*



Los rituales se han marchado y salimos a un mundo humanamente empobrecido. Sin embargo, siguen llegando las noticias dolorosas. Hace pocos días ha muerto Alfredo Iipuana, uno de los grandes pescadores del Caribe. Un ser con el corazón volcado hacia el mar. Al principio del universo la pesca era, según las narraciones indígenas, un oficio propio de humanos que después se transformaron en aves y estrellas. Por ello me pregunto, ¿hacia dónde va el alma de los pescadores cuando mueren?

Durante décadas conversé con Alfredo Iipuana y Josechon Wouliyuu sobre esto. Y ellos me hablaban de la interrelación entre los arroyos del universo. Los arroyos celestes son caminos que sirven para cruzar las constelaciones. Hay unas estrellas, me decían, en formas de empalizadas que las almas de los enfermos deben sortear para no caer en las voraces redes de pesca de la muerte. Alfredo era de la estirpe de los pescadores primigenios que aprendieron de *Yorija* el pelicano y de la estrella *Simiriyuu* el arte de manejar las redes y los arpones con maestría. El recorría los serpenteantes arroyos marinos que son caminos que llevan a los corrales en donde *warutta*, el caracol, encierra a los peces para salvarlos de las redes de los humanos

¿Qué es la pesca? Es una conversación, una especie de diálogo interpersonal entre humanos, personas y animales personas. Ambos son seres atentos al universo. Alfredo enseñaba con sus relatos el respeto hacia los seres del mar. Cuando se emplea el arouka o malambo, decía, se busca pedir permiso por tomar las vidas de otros seres vivientes. El acto de la pesca debía hacerse de manera respetuosa y se justificaba solo en la necesidad de consumir la carne como alimento, pero dicho acto no debe envolver una actitud hostil hacia las presas.

La imagen recurrente que tengo de Alfredo es la de verlo tocar el caracol para llamar el viento. diciendo: "Ven, viento; ahí viene el viento; corre viento, ¿qué vas a hacer con nosotros?, estamos con hambre y queremos regresar a casa". El pescador canta para no dormirse. Canta historias de luchas con tiburones; le canta a una mujer de la que está enamorado y le canta también a su canoa, a la cual compara con un caballo veloz. Nadie sabía ejercer el arte de cortar la carne de un pez como Alfredo Iipuana. Él explicaba que en un jurel hay sabores distintos: el de los peces, el de las cabras y el de las reses, por eso era conocido como el sastre del mar por su conocimiento en el delicado arte de saber que corte correspondía a cada especie marina.

Durante años conservé en mi memoria un poema e imperdonablemente olvidé el nombre del autor. Hoy me sirve para despedir con merecida dignidad a este hombre wayuu que era literalmente mi hermano: */No puede haber lutos para aquel que ya contento/ que de completa libertad sediento/dispone de su amor de polo a polo/ Y no digáis: al despedir su arca/ ha muerto el que se fue. /No, decid tan solo/Vino del mar y se volvió en su barca"*

*wilderguerra@gmail.com*

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW